

RESEÑA

Garcilaso de la Vega, *Poesía*, ed. Ignacio García Aguilar, Madrid, Cátedra, 2020, 428p.

Silvia-Alexandra ȘTEFAN
Universidad de Bucarest
silvia.stefan@lils.unibuc.ro

Ignacio García Aguilar es Profesor Titular en el Departamento de Literatura Española de la Universidad de Córdoba y miembro activo del Grupo PASO (*Poesía Andaluza del Siglo de Oro*). Es autor de varios trabajos críticos y entre los más importantes se cuentan los volúmenes *Poesía castellana de Benito Arias Montano y fray José de Sigüenza*, edición crítica, anotación y estudio, Universidad de Huelva, 2014; *Lope de Vega. Los hidalgos del aldea*, edición crítica, anotación y estudio, en José Enrique Laplana (coord.), *Lope de Vega. Comedias XII*, Madrid, Gredos, 2013; *Poesía y edición en el Siglo de Oro*, Madrid, Calambur, 2009; *Tras el canon. La poesía del barroco tardío*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2009; *Imprenta y literatura en el Siglo de Oro. La poesía de Lope de Vega*, Madrid, Orto-Universidad de Minnesota, 2006.

La actual edición de las poesías de Garcilaso de la Vega continúa, por lo tanto, el importante trabajo ecdótico que a lo largo del tiempo ha llevado a cabo Ignacio García Aguilar.

Luis Gómez Canseco ha publicado una reseña del libro en el no. 16 / 2020 de *Etiópicas. Revista de letras renacentistas*. Además, recientemente, el 3 de marzo de 2021, a las 18:00 horas, Adrián J. Sáez del Dipartimento di Studi Linguistici e Culturali Comparati de la Università Ca' Foscari Venezia organizó en línea un evento dedicado al lanzamiento del libro, con el título *Presentazione del libro Poesía di Garcilaso di Ignacio García Aguilar, curatore Universidad de Córdoba*, en el que intervinieron Antonio Sánchez Jiménez de la Universidad de Neuchâtel, Luis Gómez Canseco de la Universidad de Huelva y Pedro Ruiz Pérez de la Universidad de Córdoba.

Hay por lo menos dos señas de identidad representativas para la presente edición de los poemas de Garcilaso. Según lo apunta el propio editor, un rasgo distintivo de este trabajo es su obvio empeño en modernizar el texto sobre la

base de las anteriores ediciones críticas de Bienvenido Morros (1995), Valentín Núñez Rivera (2002) y Julián Jiménez Hefferman *et alii* (2017). Otra peculiaridad importante es la forma clásica y canónica que ha adoptado para la disposición de los textos. Es una forma que recuerda a la edición de Fernando de Herrera de 1580, ya que cada texto precede a su aparato crítico, de modo que, en palabras de García Aguilar “se puede leer de manera limpia” (*Presentazione*, 03.03.2021). Al final de cada poema aparece un comentario inicial general del texto y luego las notas relacionadas con lugares concretos del mismo. De este modo, al encontrarse primero con un texto fluido, los lectores tienen la agradable posibilidad de alcanzar directamente su sentido literario, para luego informarse sobre el contexto y las circunstancias que lo rodean y definen.

El *Estudio introductorio* se propone equilibrar la tradición y la innovación que han venido encadenándose en los estudios sobre Garcilaso de la Vega. El editor cuestiona y combate los principales tópicos interpretativos y algunas de las opiniones largamente asumidas y que se encuentran más a menudo en la crítica relativa a la obra y a la persona de Garcilaso de la Vega, como son, por ejemplo, el mito de su relación íntima con Isabel Freyre, la influencia italiana que dio lugar al comienzo del Renacimiento en España en el *annus mirabilis* de la literatura española, el 1526, o la novedosa creación napolitana de Garcilaso. En breve, el estudio se propone recomponer al hombre y sus circunstancias y dar cuenta de la encrucijada de fuerzas poéticas que dieron lugar a una poesía desarrollada en muy pocos años y cuya lectura es más amplia que la imagen un tanto romántica que se tiene, en general, del poeta toledano.

Con vistas a todo ello, García Aguilar ha ideado su introducción en cinco grandes bloques.

El primer bloque, *Garcilaso de la Vega en la encrucijada de su tiempo*, y el segundo, *Las trayectorias poéticas de Garcilaso*, se dedican al sujeto histórico de Garcilaso, quien, más allá de la percepción tradicional que lo pinta como el poeta del amor suave en sus sonetos y de la dulce melancolía en sus églogas y como ideal renacentista de hombre de armas y de letras, fue una personalidad muchísimo más compleja. Debido sobre todo a su triple papel como persona cercana al emperador —de embajador, cortesano y mensajero—, estuvo en numerosas ocasiones en posición de anteponer sus obligaciones frente a su familia, todo lo cual impactó de manera contundente en su creación poética, en la que, además, los tópicos amorosos no son siempre un reflejo de su situación biográfica.

Siguiendo la opinión de Eugenia Fosalba, el editor aconseja flexibilizar las fracturas de la trayectoria poética garcilasiana y pone en duda la tendencia

general de la crítica de considerar que los contactos de Garcilaso con las formas poéticas procedentes de Italia se hubieran dado solamente después de su exilio de 1532 a la corte napolitana. Por el contrario, según afirma García Aguilar, por medio de sus contactos en España con figuras intelectuales de primera orden, como Andrea Navagero y Baldassare Castiglione durante la década de los veinte e incluso antes de 1526, el toledano debió de tener conocimiento por lo menos del tratado de cortesanía de Castiglione que estaba traduciendo Juan Boscán, del tratado *De Poetica* de Fracastoro, en el que se elogiaba el género eglógico, del *corpus* poético vernáculo y latino que manejaba Castiglione, y de los versos latinos de Naugerius y neolatinos de Fracastoro. Además, el padre del poeta había sido embajador de los Reyes Católicos en Roma y su madre guardaba objetos que habían pertenecido a la reina de Nápoles, por lo cual los vínculos de Garcilaso con la cultura italiana venían de antiguo y el poeta se adaptó perfectamente a la vida cultural de Nápoles.

El tercer bloque, *Circunstancias y contextos de la poesía garcilasiana*, sigue la trayectoria vital de Garcilaso en Nápoles y su *cursus* editorial. A raíz de los trabajos críticos emprendidos por el grupo PASO del que es miembro, el editor considera que la perspectiva genérica es la mejor para un estudio estructurado de la lírica. En virtud de ello, clasifica la producción poética culta de Garcilaso en una trayectoria desde el petrarquismo introspectivo hasta el neoclasicismo napolitano, en cinco grandes categorías: los sonetos y las canciones petrarquistas; las composiciones epigramáticas; y los tres géneros grecolatinos: las elegías, las epístolas y las églogas.

Ignacio García Aguilar explica detenidamente el desdén y la visión un tanto negativa de Garcilaso con respecto a lo bélico, inspirada en el hecho de que tuvo a lo largo de su breve vida plena ocasión de conocer las desgracias causadas por las guerras. Además, dada su posición profesional, no podría haber sido ajeno a la mezcla entre la alta política y las prácticas artísticas y literarias, sobre todo en las redes literarias, intelectuales y políticas de las academias de Nápoles y las homólogas de otros lugares de Italia, donde las distancias no suponían un obstáculo en el intercambio de ideas entre las élites culturales, que seguían la memoria y autoridad de la tradición pontaniana y su precepto de la *amicitia* ideal de Catulo. Es este contexto, Garcilaso se integró en una estimulante vida intelectual, en los círculos humanistas, y se vio influido por varios escritores e intelectuales partenopeos, con muchos de los cuales entabló amenas amistades, como Sanazzaro, Pontano, Girolamo Britonio, Tristano Caracciolo, Bernardino Fuscano o Marcantonio Epicuro, y, a la vez, por intelectuales de otros entornos literarios, de Mantua, Florencia, Verona, Roma y otros lugares, como Girolamo Seripando, Onorato Fascitelli, Battista Spagnoli,

Baldassare Castiglione, Domizio Falcone y, nada más y nada menos que el gran Pietro Bembo, quien le respalda a Garcilaso su obra latina. En este tercer bloque de su estudio, García Aguilar desentraña minuciosamente los resortes políticos que explican tan egregio respaldo y sus inesperadas consecuencias, como, asimismo, el ineludible entramado entre la Poesía y la Política.

En el cuarto bloque, *Garcilaso y la nueva poesía castellana*, las creaciones del poeta toledano vienen enmarcadas en el contexto de la nueva poesía castellana. Ignacio García Aguilar explica por qué, en este contexto, Garcilaso fue tan importante. En primer lugar, por su preocupación de elevar el castellano a la categoría de lengua literaria, de igual dignidad y estatus que el italiano, herederos ambos del latín y de la cultura clásica. Con vistas a ello, el poeta, según lo afirma el editor, eleva la construcción de su individualidad al nivel de un problema poético, esforzándose a la vez por superar el paradigma petrarquista y poniendo en cuestión la lectura autobiográfica del *Canzoniere*. Su radical originalidad reside en “el grito de afirmación de una individualidad desgarrada y problemática; lo que equivale a decir moderna y fieramente humana” (81). Garcilaso reclama para su yo poético el espacio de la ficción, ganándose de tal modo un lugar en la literatura, y separa nítidamente su vida real de su poesía. Habiéndose inspirado primeramente en la poesía cancioneril castellana, con sus conceptismos y juegos cortesanos, y en la tradición del *dolce stil nuovo*, Garcilaso se empeñó en la creación de un sujeto poético muy particular a través del método moderno de la introspección y de la contemplación distanciada del propio poema, ampliando de esta forma la extensión de sus imitaciones de los clásicos.

En el quinto y último bloque de su introducción, con el título *Peripecias editoriales de la poesía garcilasiana: una historia del texto*, García Aguilar se refiere a la abundancia de los problemas textuales y hace una comprensiva historia del texto, tanto en su biografía material, como en su tradición ecdótica. El subcapítulo parte de la *princeps* de Garcilaso y da experimentada cuenta de la canonización temprana del toledano y de la adelantada instrumentación *pro domo sua* de sus creaciones como objeto de lectura y estudio por parte de egregios humanistas como fueron Francisco Sánchez (1574) y Fernando de Herrera (1580). Siguiendo el hilo del gran éxito editorial de las ediciones garcilasianas a lo largo de los siglos, García Aguilar detalla minuciosamente las particularidades de cada edición, con el tipo de enmiendas específicas, con la *dispositio* textual y el análisis ecdótico que ha supuesto cada una, y, asimismo, aclara paulatinamente las influencias que han incurrido entre las varias ediciones filológicas, hasta los libros con las obras del toledano publicados en nuestros días.

Los poemas siguen el orden genérico y las explicaciones que acompañan las creaciones garcilasianas desarrollan las cuestiones críticas relevantes para cada poema e incluyen referencias a sus fuentes, a sus modelos de imitación y a sus innovaciones más importantes. En multitud de ocasiones, las interpretaciones críticas vienen aventajadas con acentos innovadores y lucen aclaraciones prácticas de gran utilidad para los lectores.

En conclusión, es una inmensa fortuna para todos los amantes del Renacimiento español y europeo disponer de esta excelente edición de un clásico imprescindible y una dichosa oportunidad de visitar los textos escritos por el Príncipe de los poetas castellanos, ahora acompañados por un esfuerzo ecdótico y filológico de gran ingeniosidad, erudición y sabiduría.